

MELISSA DE LA CRUZ



DISPONIBLE EN 

Disney
**HIGH SCHOOL
MUSICAL**
EL MUSICAL LA SERIE

EL VIAJE

MELISSA DE LA CRUZ

LIBROS Disney

© 2021 Disney Enterprises, Inc.
Todos los derechos reservados
© de la traducción: Marta García Madera, 2021
Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2021
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Primera edición: junio de 2021
ISBN: 978-84-18335-68-6
Depósito legal: B. 7.900-2021
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

CAPÍTULO UNO

CARLOS

Dejad que os ponga al día.

High School Musical: El Musical. Ya ha acabado. Un éxito enorme. ENORME. Besos y lágrimas entre bastidores y, después, en el vestíbulo con todos nuestros padres, boquiabiertos, que todavía agitan los carteles de purpurina y los programas autografiados, con el pelo alborotado por el confeti del club de robótica.

Fiesta del reparto. El Plan A es desmelenarse en casa de Ashlyn —*part deux*—, pero actores + equipo técnico + acoplados = demasiada gente. Como no queremos que acabe habiendo cosas rotas, estropeadas o manchadas, la señorita Jenn sugiere que hagamos lo que el reparto del musical del East High ha hecho siempre: ir a Denny's en la West 500th y fingir que es una cafetería en la esquina de Hollywood Boulevard y Vine Street.

Si podemos convertir el gimnasio de nuestro instituto en un

teatro y hacer que un *skater* sea nuestra estrella, podemos hacer que un Denny's de Salt Lake City sea el Radio City Music Hall, sobre todo cuando el padre de E. J. invita a todos los batidos y aros de cebolla.

Estamos todos juntos en esto (*We're all in this together*, ¿no?) gritando, cantando y haciendo que la señorita Jenn diga su frase, «¿Esa es la última manzana?», otra vez, cuando me suena el móvil. No es mi dulce Seb, porque él, el alma de la fiesta, está aquí al lado. Todavía va maquillado de Sharpay, repitiendo su gran número con ayuda de un asiento de plástico y la rodilla de E. J.

Es algo mucho mucho mejor. ¡Una alerta de *High School Musical*!

¿Ya has escogido los colores de tu camerino?

¡Falta una semana para la convención de *HSM* en Jackson Hole!

¡Por el amor de los Wildcats!

¿Cómo puede ser que se me haya pasado? He estado tan consumido con nuestro propio espectáculo: coreografía, interpretación, baile, el hecho de que casi despidieran a la señorita Jenn, el incendio del teatro, rupturas, reconciliaciones, más drama, tener

que hacer de sustituto de última hora y decir cosas como «tío»... por eso no he prestado atención a mis alertas de *High School Musical*. No quería ir contra la corriente y ahora, ¡oh, no!

—Señorita Jenn. —La agarro del brazo y ella se vuelve tan rápido que da a la mitad del equipo de baloncesto con sus ondas de sirena—. Tenemos que ir.

Se queda mirando fijamente mi móvil, abriendo mucho sus ojos azules.

—¿El próximo fin de semana? —dice, y saca el teléfono. Tiene una cubierta verde para recordarle cuando fue sustituta de Glinda en *Wicked*, creo que fue en Peoria. La señorita Jenn es bastante rápida con las búsquedas en Google: nunca diríais que creció en la época de los teléfonos con tapa cuando la gente aún usaba mapas de papel y nunca hacía fotos de la comida.

—Mesas redondas —dice, bajando con una uña rosa—. Talleres de voz. Talleres de coreografía. *Cosplay*. Y..., ¡oh! ¡Oh!

—¿Qué, señorita Jenn? —Parece que esté a punto de desmayarse. O de hiperventilar.

—Lucas Grabeel —susurra—. Lucas Grabeel va a estar allí, en persona. No es un sueño, Carlos. ¡Va a ir en persona!

—¿Qué dice de un sueño? —pregunto, y la señorita Jenn aparta el móvil enseguida.

—Me tengo que ir.

—¿Ahora? Van a traer más patatas rizadas. Nadie se va de una fiesta en este momento.

—Quiero decir que tenemos que ir. A Jackson. Ayúdame a levantarme.

La señorita Jenn aparta a Seb del sitio al que se ha encaramado y hace gestos con las manos para captar la atención de todos. Pero no lo consigue.

—¡Eh! ¡Silencio todo el mundo! —grita E. J. en su mejor voz de capitán de todo, pero tampoco funciona. Algunos del coro bailan claqué, y tampoco consiguen nada, aunque sí que hacen que el encargado del restaurante nos diga «Cuidado con el suelo, chicos». Y Gina salta tan alto que prácticamente roza el techo con la yema de los dedos, no, eso tampoco funciona.

Al final, Kourtney trepa y se pone al lado de la señorita Jenn y empieza a cantar *I can't take my eyes off of you* a todo pulmón. Todo el mundo se pone a gritar y a aplaudir y, entonces, Kourtney se para en medio de una frase.

—La señorita Jenn tiene algo que decir.

—¡Discurso! ¡Discurso!

—No es un discurso —dice la señorita Jenn. No la he visto así de pálida desde el día que el director quería despedirla—. Es una oportunidad. ¿Sabéis que siempre os digo que confiéis en el proceso?

Más aplausos y gritos. Tenemos que pedir silencio otra vez.

—Bueno, a veces se tiene que confiar en la providencia también. Hay que tener fe en el destino, en que el universo proveerá.

—¿La han vuelto a llamar de Broadway o algo así? —me susurra Seb al oído.

—¿No se irá, verdad, señorita Jenn? —dice Nini. Es la primera vez que aparta los ojos de Ricky desde que hemos llegado.

—No me voy, Nini. Nos vamos. Vamos todos.

—¿A Disneyland? —pregunta Big Red, y todo el mundo se ríe.

—A Jackson Hole —anuncia la señorita Jenn, y nadie se ríe ni da gritos de alegría.

—¿A esquiar? —dice una voz. Nadie parece demasiado entusiasmado. Todo el mundo está pensando en las patatas rizadas, que (admitámoslo) son más emocionantes que lo que ha anunciado la señorita Jenn. Lo está vendiendo de una forma equivocada.

—¡Chicos, un momento! —grito—. Es una convención de *High School Musical* en Jackson Hole. ¡El próximo fin de semana!

Ahora todo el mundo se ha puesto a hablar. La gente está prácticamente saltando de alegría. Ya me gustaría que emplearan este nivel de energía en los ensayos de baile.

—Sería lo más increíble del mundo —dice Ashlyn—. ¿Sesiones de encuentro con algunos de los actores y miembros del equipo originales? ¡Qué pasada!

—Pero ¿cómo iríamos? —pregunta Natalie. Espero que no pretenda llevarse el hámster de apoyo emocional. Lo último que necesitamos es que esa cosa se escape en otro estado.

—Sí —dice Ashlyn—, o sea, E. J. puede conducir porque es viejo, pero...

—Yo puedo conducir el minibús del instituto —dice la señorita Jenn—. El señor Mazzara siempre lo está cogiendo para sus historias de robótica. Enviaré autorizaciones para que las firmen vuestros padres. A ver, tienen que decir que sí. Después de veros a todos en el escenario esta noche...

—Bueno, querrá decir en el gimnasio —dice Natalie— en sentido estricto.

—Será una excursión de teatro —continúa la señorita Jenn—. Una celebración de nuestro increíble espectáculo. Investigación y alimento para nuestras almas creativas.

Empieza a tambalearse en sus tacones altos, emocionada, y Ricky la ayuda a bajar de la silla. Ricky tiene una sonrisa de oreja a oreja tan grande que parece que tenga la cara partida en dos.

—Tenemos que conseguirlo —le dice Ricky, y la placa de identificación que lleva en el cuello brilla bajo la luz del fluorescente. ¿Desde cuándo Ricky Bowen lleva collares?

—¿Crees que el director estará de acuerdo? —pregunta Nini. Todavía está radiante por el éxito de la noche. A ver, es que realmente lo hemos petado—. ¿Tendremos que saltarnos alguna clase?

—No podemos perder tiempo —dice Natalie a la señorita Jenn—. Tenemos exámenes y, después de clase, tenemos que ensayar todos los días.

Natalie es una aguafiestas, pero tiene razón. Hemos prometido hacer una función benéfica en Nochebuena para recaudar dinero; tenemos que ayudar a reconstruir el teatro del instituto que se quemó en el incendio (no digáis ni una palabra) causado por la señorita Jenn y el señor Mazzara.

—Y tardaremos un montón en llegar ahí —dice Natalie.

—Cinco horas —lee E. J. en el móvil—. Eso es el tiempo de viaje. No es nada. He conducido más lejos para ir a clase de tiro con arco.

—Más dos horas cuando nos quedemos atrapados en la nieve —dice Ashlyn—. Ya sabéis, después de la tormenta de nieve.

—Vamos a conducir pocas horas hacia el norte —le digo—, no a cruzar el paso Donner.

—A ver, salimos directamente después de clase el viernes que viene —dice la señorita Jenn, con la mirada fija en algún punto distante, como si fuera a cantar una balada potente—. Y si nos limitamos a hacer una parada de descanso, llegaremos a tiempo para varias sesiones iniciales de esa noche.

—Acaba el sábado por la noche —dice Kourtney, desplazando hacia abajo el sitio web que prácticamente todos estamos leyendo ahora mismo—. ¡Qué lástima! La sesión final es un *sing-along* en grupo.

—No lo necesitamos —dice Ricky, sonriendo a Nini—. Lo acabamos de vivir.

Para ser alguien que perdió el barco totalmente sobre el

fenómeno *High School Musical*, o sea, no creció viéndolo con su madre, cantándolo en el coche ni recreando los pasos de baile a escondidas en la cafetería del instituto, Ricky ahora está supermetido en *High School Musical*. Yo pensaba que Ricky tenía los pies pegados al monopatín. Quizá sea porque el musical hizo que volviera a salir con Nini, y ya está pensando en el musical de primavera y en su próxima oportunidad de mirarla a los ojos bajo el foco. Será mejor que tenga cuidado porque E. J. quizá ya haya superado su etapa altruista. Los estudiantes de cuarto que hacen el último semestre pueden ser muy acaparadores con los papeles. Se ponen muy sentimentales porque van a dejar el instituto y dicen que es su última oportunidad. Ricky debe tener cuidado. A ver, ¿es que no ha visto *High School Musical 3*?

La señorita Jenn murmura algo sobre irse directamente a trabajar para enviar un correo a nuestros padres y colarse en la oficina de administración para reservar el minibús del instituto. Espero que eso último sea broma. Ha salido por la puerta antes de que podamos detenerla.

—Incluso hay un taller de composición —dice Ashlyn a nadie en particular, sonriendo al móvil—. Tengo que hacerlo. Es una pasada.

—No veo ningún taller de maquillaje escénico —dice Kourtney, y Nini le da un puñetazo en broma.

—Tienes que apuntarte a algún taller de canto —le suel-

ta Nini—. La gente tiene que oír tu voz. Ya sabes lo que te dijo la señorita Jenn, que eres la mejor cantante de Utah.

—Del norte de Utah. —Kourtney pone los ojos en blanco—. Y no dijo nada sobre el sur de Wyoming.

—Gina, ¿puedes venir? —pregunta Nini, y la abraza. Las cosas van mucho mejor entre las dos chicas ahora. ¡Esa es la magia de los musicales, gente!—. No tienes que volver a D. C. directamente, ¿verdad?

Gina hace una cosa rara con la cabeza y parece uno de esos perros de broma que mueven la cabeza en la parte trasera de los coches de los viejos. Ashlyn y ella se miran.

—Quizá —dice—. Eso espero.

—¡Viaje! ¡Viaje! —grita Big Red, y todo el mundo empieza a dar saltos y a gritar otra vez. A este paso, estarán afónicos para la convención el próximo fin de semana, tanto si quieren cantar en el *sing-along* como si no.

En ese momento, me fijo en algo que me parece raro. Seb no ha abierto la boca ni ha mirado el móvil.

—¿Puedes ir? —le pregunto. Seb mira al suelo.

—No lo sé —contesta—. Estamos muy liados en la granja ahora. Tenemos la última venta de ganado del año el sábado. A muchos familiares míos les ha resultado difícil venir a ver la obra esta noche. No sé si puedo faltar en la granja ese día.

De repente, toda mi emoción desaparece. Ni siquiera una convención de *High School Musical* será divertida si Seb no está.

—Eh —dice, me coge de la mano—. Quizá lo podamos arreglar. ¿Te acuerdas de lo que dice siempre la señorita Jenn?

—¿Confía en el proceso?

—No. —Mueve la cabeza y me sonrío—. ¿Esa es la última manzana?

Los dos nos reímos, pero yo pienso: ¿cómo van a poder ir a ese baile todas estas Cenicientas? ¡Tenemos que hacer algún truco de magia, chicos! Esto no es un juego. Es *High School Musical*.

Vale, es *High School Musical: La Convención*. Vamos a Wyoming, no a un palacio, y necesitamos un minibús escolar, no un carruaje calabaza. Soñar es gratis, ¿no?



Intermedio Insta

Following

Aquí E. J.

Ahora que estamos en Navidades, estoy pensando en dar. Todos deberíamos ser más generosos. Nunca es demasiado pronto para empezar a dar. Si no damos, no recibimos. Y si no perdonamos, no olvidamos, ¿no os parece? Al menos, eso creo yo. Bueno.

Yo ya he perdonado y olvidado por mi cuenta. No estoy precisamente en mi mejor momento ahora mismo. Pensaba que había encontrado el amor verdadero y al minuto siguiente hice lo correcto y me hice a un lado.

Para mí, también es un momento de búsqueda de mi alma. No es que se me haya perdido o algo así, sino que necesito tiempo para pensar. Y para poner lo que piense en Insta, claro, para que todos sepáis lo que pienso. No tiene sentido buscar si todo lo que encuentras te lo guardas para ti.

La cuestión es que el próximo semestre es el último que paso en el instituto. En cualquier caso, pronto estaré en el mundo real. El instituto es una burbuja, supongo, y

uno se siente cómodo dentro. Antes de ser guay en otro sitio, tengo que reflexionar: ¿quién soy yo en realidad? ¿Cuál es mi mejor versión?

Quizá parezca raro, pero la primera parada de este viaje para mí tiene que ser *High School Musical: El Musical: La Convención*, que va a pasar superpronto en una tierra mágica al otro lado de la línea estatal. Soy consciente de que es el sitio perfecto para que revise el pasado, viva el momento y piense en cómo aprovechar al máximo el futuro.

Quedaos. Solo pueden salir cosas buenas de esto. Estoy convencido. ¿Habéis visto mi sonrisa?

E. J., cambio y corto.



365 Me gusta

Añade un comentario...